

Por tres millones de pesos (E. a Alfamir Castillo)

Entrevista a Alfamir Castillo

Diez encuentros incómodos con América del Sur



M^a Ángeles Fernández / J. Marcos

Por tres millones de pesos

Entrevista a Alfamir Castillo

CRAC
ediciones

M^a Ángeles Fernández
J. Marcos

CRAC
ediciones

Sobre este libro

La actualidad colombiana ha venido marcándose por un nuevo proceso de paz con la guerrilla, auspiciado esta vez por el presidente Juan Manuel Santos y bajo el paraguas de las autoridades cubanas. La existencia de los llamados ‘falsos positivos’ y su revelación en los últimos años ha supuesto una china en el zapato del Ejército y el Gobierno de Colombia en el marco de dicho proceso, pues puso de manifiesto peligrosos abusos de poder por parte de militares y políticos en su lucha contra las FARC.

Esa revelación se debe, en parte, a la lucha judicial que emprendió Alfamir Castillo con el fin de demostrar que unos soldados, a instancias de sus superiores, asesinaron a su hijo para hacerlo pasar por un guerrillero. Una práctica que favorecía el cobro de ciertas primas y el falseamiento estadístico de las cifras de enemigos caídos.

Por tres millones de pesos recoge el testimonio de Alfamir, que tras denunciar lo sucedido sufrió numerosas amenazas de muerte y varios atentados. La entrevista aquí publicada es una de las diez que integran el e-book *Diez encuentros incómodos con América del Sur*, lanzado por Ediciones Crac en octubre de 2013.

Por tres millones de pesos

Entrevista a Alfamir Castillo

M^a Ángeles Fernández

J. Marcos



www.edicionescrac.com

www.facebook.com/edicionescrac

[@EdicionesCrac](https://www.instagram.com/EdicionesCrac)

Copyright © del texto: **M^a Ángeles Fernández y J. Marcos, 2013**

Copyright © de esta edición: **Ediciones Crac, 2013**

Portada: **Antonio J. Guardia / Rocío Alonso**

Por tres millones de pesos contiene una de las diez entrevistas recogidas en el e-book *Diez encuentros incómodos con América del Sur*, publicado por esta editorial.



Ediciones Crac – Todos los derechos reservados

www.edicionescrac.com

Síguenos en Facebook y Twitter:

www.facebook.com/edicionescrac.com

@EdicionesCrac

Por tres millones de pesos

M^a Ángeles Fernández
J. Marcos

“El asesinato de mi hijo supuso ascenso militar, dinero y días de permiso”

La colombiana Alfamir Castillo ha perdido la cuenta de las veces que ha sido amenazada por llevar ante la Justicia a los responsables de construir una “máquina de muerte” de civiles a los que se hizo pasar por guerrilleros fallecidos en combate. Gracias a su arrojo, cinco soldados y dos superiores ya han sido condenados en uno de los pocos episodios de ‘falsos positivos’ que no ha quedado en la impunidad.

Colombia. Todavía hoy el país cafetero se avergüenza de lo sucedido aquel 8 de febrero de 2008, una de las fechas más sonrojantes de su historia reciente. Militares de la Octava Brigada fusilaron a tres jóvenes en un retén premeditado. Casualidades de la vida, o de la muerte, quién sabe, una de las armas se encasquilló. José Didier Marín pudo escapar y unirse al conjunto de voces que ya ha denunciado la existencia de “falsos positivos”, como se conocen las revelaciones que involucran a miembros del Ejército colombiano en el asesinato de civiles inocentes para hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate y sumar así bajas enemigas en el conflicto armado. Cinco soldados profesionales (Germán Bermúdez, Javier Dorado, Róbinson Ruiz, Deimar Ipia y Alonso Iván Palacios) y dos superiores (el subteniente José Arvey Peña y el cabo Carlos Magrovejo) ya han sido condenados a penas superiores a los cuarenta años de prisión, mientras que dos brigadieres (Emiro José Barrios y Jorge Enrique Navarrete) de la República están en la cuerda floja por la Operación Fénix, la de aquel 8 de febrero. La angustia está hoy del lado de los testigos y los familiares.

Alfamir Castillo tiene 49 años aunque, por lo vivido, bien pudiera tenerlos todos. A punto de cumplir 24 años, su hijo Darvey Mosquera salió del municipio de Palmira con destino a Pereira, a unos ochenta kilómetros. La promesa de un trabajo para instalar tuberías de gas le hizo fiarse del amigo de un amigo. Su crónica terminó dos días más tarde sin empleo y sin vida, en una cuneta a las afueras de Manizales. Fin de una realidad y comienzo de otra: la del calvario para su familia. La existencia de su madre, Alfamir Castillo, todavía gira en torno a aquella traición. Atada hasta entonces a la caña de azúcar, esta mujer de complexión robusta y mirada noble emprendió una lucha que le ha acarreado tantas amenazas de muerte que ha perdido la cuenta. No tiene paradero conocido. No tiene horarios. No tiene rutinas. Tampoco reservas para compartir su historia con una generosidad que pone los pelos de punta. Recuerda de carrerilla fechas, lugares, nombres y anécdotas. Sólo de cuando en vez hace un alto en el camino para dar tregua a unos ojos humedecidos.

¿Cuándo es la última vez que hablas con tu hijo y cómo te enteras de que ha sido asesinado?

Al igual que los otros dos chicos, Darvey llevaba una semana sin trabajar, así que aceptaron la propuesta del amigo de un amigo, que resultó ser soldado profesional: 60.000 pesos diarios (24 euros) libres de comida, que era muchísimo. Viajaron en transporte terrestre el martes 5 de febrero de 2008, sobre las siete de la noche. El jueves me llamó y me dijo que ya había empezado a trabajar, que le estaba yendo bien y que iban a salir a otro sitio, a Manizales. Me puse contenta y quedamos en vernos el fin de semana. Pero lo que recibí el domingo fueron los rumores de que los muchachos habían sido asesinados.

Fuimos a la Policía para tratar de confirmarlo. Nos dijeron que había dos personas sin identificar pero que la descripción no coincidía. El lunes, seis días después de que se hubieran marchado, la familia de otro de los muchachos nos lo confirmó. Mi hija se fue para la personería [1] de Pradera, donde nos pidieron una foto de mi hijo. Al poco nos la mandaron de vuelta. Les habían asesinado. Lo supe en cuanto vi el semblante a mi hija. Fue una locura. Pegué un grito impresionante. Salieron todos los vecinos a ver qué había pasado. Era mi único hijo varón. Nos quebrantó a todos.

Da inicio entonces tu particular calvario...

Lo primero que hicimos fue llamar a la funeraria. Cuando llegué a Manizales me preguntaron si era capaz de ver las fotos. Dije que sí, pero me vieron en tal estado que me ofrecieron primero una *agüita* aromática. Cuando les dije que estaba preparada me mostraron la foto. Mi hijo aparecía tirado en el piso, con señales de tortura, al igual que su compañero. No solamente les asesinaron sino que también les torturaron.

Me tocó ir a hacer el reconocimiento a la morgue. Pensé que no sería capaz. Me quería morir. Estaba yo sola. Al ver que no entraba sacaron el cuerpo porque al menos tenía que ver la cara para confirmar si era o no era. Obviamente era mi hijo. Fue horrible. A partir de entonces empezamos a notar la presencia de motos por el municipio; empezaron las preguntas por el muchacho que no habían matado.

¿Por qué empiezas a sospechar que detrás de la muerte de Darvey hay un asesinato por parte de militares?

Llegó a casa un sobrino de mi esposo preguntando cómo había sido la muerte de mi hijo. Nos confesó que pertenecía al Batallón de Contraguerrilla Mártires de Puerres, el contingente que asesinó a mi hijo, y nos dijo que el asesinato no había sido por casualidad. Contó que lo ordenó el comandante que los mandaba en ese entonces. Mi sobrino formaba parte del mismo batallón pero no presencié los hechos. Llevaba más de siete años como soldado profesional y se enteró al ver el álbum de fotos de la operación.

I Una especie de procuraduría.

Su propio batallón había asesinado a su primo, así que fue a pedir explicaciones al capitán. Le pidieron calma y silencio para solucionarlo. Le dieron unos días de vacaciones y unas remesas para nosotros. No quiso la plata pero sí el permiso. Saliendo, un compañero le llamó para advertirle que el comandante había mandado asesinarle dentro o fuera del batallón. Estuvo tres meses escondido porque le buscaban por cielo y tierra. Le sacaron del país como testigo protegido, que es como está ahora junto con Didier, el compañero de mi hijo que no fue asesinado.

Hablé con él quince días después. Nos contó que se habían desviado antes de llegar a Manizales. El soldado profesional y los tres muchachos iban en un taxi cuando, de repente, les salió a la carretera el Ejército con la cara tapada. Les dijeron que bajaran para una requisita habitual. El taxista aprovechó para marcharse con sus equipajes. El militar profesional se separó para hablar con uno de sus compañeros, mientras a mi hijo y a Álex Hernando, el otro compañero asesinado, les dijeron que se sentaran en la cuneta. A Didier se lo llevaron a otro lado, a unos seis u ocho metros.

Al primero que mataron fue al amigo de mi hijo, que arrancó a correr en cuanto lo vio. Por eso los seis tiros que tiene son por la espalda. Dispararon 102 cartuchos y le dieron seis; así lo reflejan las pruebas. Cuando fueron a asesinar al tercer muchacho se les trabó el arma, y se tiró por una pendiente a oscuras. Cuando habló conmigo todavía estaba cojo. Cayó muy mal. Decía que el dolor era impresionante. Pero vio una especie de casa y se arrastró hasta ella como pudo. Se quedó tapado con leña. Escuchaba cómo el teniente arengaba a los soldados para que le encontraran, pero las horas fueron pasando y empezó a clarear. Ya no le iban a buscar porque la gente empezaría a preguntar. Entonces salió y a la desesperada, sin confiar en nadie, consiguió llegar a Cali.

¿Un hecho tan excepcional como la supervivencia de Didier tiene la clave de la condena de los siete militares?

Si Didier no hubiera sobrevivido no se hubiera sabido nada de esto. Hubiera sido otro crimen que queda en la impunidad. Aunque documentalmente el caso tiene un soporte probatorio muy grande. Después de la muerte de mi hijo, el Batallón de Contraguerrilla Mártires de Puerres ha asesinado a más de un centenar de personas con la misma modalidad. El sobrino de mi esposo va a contar todo lo que sucedió en el contingente. Participó en dos casos de asesinato.

¿Cuándo comienzan las amenazas contra ti?

Desde que pusimos la demanda, porque antes mi vida era normal, tranquila. Inicialmente conseguimos unos abogados pero sólo peleaban la parte económica y no visibilizaban el caso. Después conocimos a Jorge Molano y decidió llevar el caso. Se hicieron unas cinco o seis audiencias preliminares antes del juicio. Tenía que ir a Manizales sin mi esposo porque el viaje en autobús es muy largo y él está mal de la salud.

Los cinco soldados profesionales y los dos superiores estaban presentes y representados por dos abogados. Estaba cara a cara con quienes habían asesinado a mi hijo pero ellos se reían de nosotros. Fue a partir de entonces cuando empiezo a recibir amenazas. Recibía llamadas que me alertaban: “Si va al juicio va a ser asesinada”, “por estar de *sapa* [II]”, “por ir a alborotar el avispero”... por celular me han dicho de todo. Incluso me mandaban a niños de la comunidad para que me dijeran que “el señor de la esquina, el que está en la moto, dice que si va para Manizales ya sabe lo que le pasa”. Yo, irresponsablemente, salía hasta a ver quién era. Me hubiera podido asesinar.

¿No te llegas a plantear no presentarte a las audiencias y hacerlo únicamente a través de los abogados?

Siempre quise testificar. No sé de dónde estoy sacando el valor, pero lo cierto es que nunca tuve el suficiente miedo como para dejarlo, a pesar de que las amenazas han sido cada vez más fuertes.

¿Cuál ha sido la intimidación más dura?

En diciembre de 2011 me tocó salir del municipio hasta una oficina de envíos. Subí con un vecino que es *moto-ratón* [III] y nos salió un tipo con revólver. El vecino se asustó mucho y paró, pero como el tipo iba rápido no alcanzó a pararse. Nosotros nos quedamos quietos unos quince minutos. Finalmente nos fuimos y nos estaba esperando en la cuadra siguiente. Nos siguió hasta mi casa. Fue cuando decidimos mudarnos.

Al mes llegaron unas personas en carro blindado y preguntaron a los vecinos dónde nos habíamos ido, que les habían asignado como escoltas. Todo mentira. Es un barrio donde nunca se ve un carro de ese cilindraje. La vecina me llamó porque ya estaba advertida.

En otra ocasión me dispararon dos veces cuando estaba esperando el bus. Gracias a Dios no pasó nada. Disparó un hombre desde una moto, yo salí corriendo y entré en la primera casa que encontré abierta. Y el pasado diciembre llegaron una mujer y un hombre a mi casa simulando hacer seguimiento; la vecina llamó a la Policía pero nunca llegó.

Pero la amenaza más fuerte fue a finales del año pasado, cuando viajaba en el bus intermunicipal que lleva a Cali. Un tipo me puso el revólver, y me dijo que le dijera al *sapo* del abogado que iba a morir él y que me iba a morir yo. Pensé que me mataba en ese momento, pero se bajó del bus. También en diciembre me llegó un panfleto, firmado por Águilas Negras [IV], donde me dicen que me van a asesinar. Me daban un plazo para que no corriera sangre.

II *Chivata, delatora.*

III *Moto taxista.*

IV *Término utilizado para nombrar a una serie de organizaciones criminales colombianas.*

Visto lo visto, ¿Por qué y cómo sigues viva?

La situación de riesgo que estoy corriendo es muy grande. No me han asesinado porque, primero, he tenido mucho cuidado y, segundo, porque de pronto al Ejército no le conviene. Si no, ya me hubieran asesinado. Creo que cuando uno no se va a morir, no se muere.

¿Las intimidaciones también afectan a tu círculo más cercano de familiares y amigos?

Ahora están amenazando a una de mis hijas. Esta gente tiene unos tentáculos bastante largos. Hay que tener mucho cuidado. Mi casa la mantengo siempre cerrada. Vivimos todos en la parte de atrás y la sala, que da adelante, la tengo desocupada. Es una situación bastante difícil porque mis hijas también tienen que tener mucho cuidado con quién hablan y, por ejemplo, a las siete de la noche tienen que estar dentro de la casa. Hemos tenido que introducir muchos cambios en nuestras vidas.

Te obligaron a abandonar tu casa y desde entonces mantienes una vida relativamente nómada. Desgraciadamente nada excepcional en Colombia, el país de los desplazados por excelencia...

Mi familia ya fue desplazada del Cauca hace muchos años. Recuerdo que nos vinimos al Valle del Cauca con mi abuela cuando tenía ocho años. Nunca más volvimos. Por aquel entonces a quienes nos desplazaron les llamaban los *chusmeros*. Llegaban a tu casa con hambre y exigiendo un *sancocho* ^[V] y te tocaba agarrar las gallinas. Y no llegaban cinco o seis sino veinte. Andaban con carabinas. Yo les tenía mucho miedo, me metía debajo de la cama porque si les gustaba una muchacha, se la llevaban.

De ese grupo salió el M-19 ^[VI], que posteriormente se desmovilizó y salieron otros como el ELN ^[VII]. Recuerdo que se llevaban los mejores racimos de plátanos y las mejores raciones de yuca. Llegó un momento en el que las gallinas se estaban acabando; mi abuelo era un hombre muy viejo y tuvimos que irnos. Mi abuela decidió que ya no había nada por lo que quedarse. Elegimos el Valle porque los del Cauca se iban al Valle y viceversa. Nos vinimos con lo puesto.

¿Cómo explicas la existencia de ‘falsos positivos’?

Hay toda una maquinaria no solamente para asesinar personas y presentarlas como muertas en combate, sino también todo un sistema posterior para amenazar a los testigos. El Batallón de Contraguerrilla Mártires de Puerres hizo un reporte de las operaciones y presentó los

V Tradicional sopa colombiana compuesta de carne, yuca, plátano y otros ingredientes.

VI Movimiento del 19 de abril o ‘el Eme’, un grupo insurgente nacido a raíz del supuesto fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1970.

VII Ejército de Liberación Nacional, organización insurgente que se define de orientación marxista-leninista.

asesinatos como muertos en combate, como integrantes de una banda criminal muerta en medio de operaciones militares en la Operación Fénix. Y es que, por cada asesinato positivo que demostraran recibían diez días de compensación en vacaciones. Durante un año tuvieron seis meses de descanso. El número de muertes también estaba ligado a los ascensos y, en diciembre de 2012, dos de los implicados fueron ascendidos a generales de la República a pesar de las pruebas.

Nos preocupa que sigan reportando positivos que resulten tan falsos como los anteriores. Es aberrante: el asesinato de mi hijo supuso ascenso militar, dinero y vacaciones. Existía una máquina de muerte.

¿Un ascenso y vacaciones a cambio de asesinatos?

Les van ascendiendo según el número de personas que matan. Ellos lo niegan, obviamente. Se declaran inocentes. Igual que hicieron los cinco militares hasta el final, a pesar de todas las pruebas que había. Decían que tuvieron que disparar porque los muchachos tenían armas y dispararon primero.

En el caso de mi hijo falsificaron firmas a la hora de las recompensas, como llaman ellos al ascender por matar a gente. Cada soldado recibió alrededor de tres millones de pesos (1.190 euros) y un mes de permiso. Aparte, se gana muchísima plata con cada ascenso.

Tu situación es tan crítica que la Unidad Nacional de Protección del Ministerio del Interior consideró que el riesgo era extraordinario. Has rechazado sin embargo su protección.

Yo no confío en la Policía ni en ningún ente del Gobierno. He sido acechada al igual que mi familia. En estos momentos estamos desplazados prácticamente del municipio. Aceptamos escoltas siempre y cuando seamos nosotras o una organización internacional quienes los busquemos. Pero si los pone el Gobierno, al fin y al cabo, son los mismos que quienes nos amenazan. Los mismos que mataron a mi hijo.

¿Has recibido el apoyo de alguna organización pro derechos humanos?

Hasta hace dos años iba a reuniones pero me daba miedo hablar sobre mi caso. Pero un día, a raíz de las amenazas, contacté con el MOVICE [VIII] y fueron ellos quienes me contactaron con la Asociación para la investigación y la acción social Nomadesc, que me ha apoyado en todo este tiempo. Y últimamente también Amnistía Internacional. Ahora trato de dar al caso la máxima visibilidad posible para que a otros muchachos no les pase que por no tener una oportunidad de trabajo acepten algo con un supuesto amigo.

VIII Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado.

¿Qué castigo espera a los militares condenados?

Los militares pagan prisión en guarniciones militares. Esto implica que no existe ningún régimen de privación de la libertad, pues son objeto de premios. Por portarse bien les dan 12, 24 y 36 horas. Mi hija mayor es una de las testigos del caso y en diciembre fue a Cali a hacer unas compras; vio a uno de los que están condenados comprando películas por el centro y se tuvo que esconder.

Estamos en un riesgo eminente. Pero entiendo a los soldados a pesar de todo lo que hicieron: a ellos les dieron una orden y estaban prestando un servicio. Les entiendo a pesar de que fueron quienes directamente mataron a mi hijo y al compañero. Recibieron una orden y la tuvieron que cumplir.

Son muchas las amenazas que llevas sobre las espaldas, ¿Merece la pena?

Confío en el buen resultado final. Aunque es mucho ya lo que ganamos condenando a los militares, pues la mayoría de los casos similares quedan impunes. Es una de las pocas veces en los que ha habido condena. Pero no se visibilizó cuando se debía, en el momento de la condena. Se quedó en Manizales y los medios de comunicación de aquí no le dieron mucha cobertura.

¿Nunca te has planteado parar, decir “hasta aquí, ya es suficiente”?, ¿Dejar de luchar al menos desde la primera línea?

Vivir la vida no sería igual sin esta lucha. Ya no puedo vivir una vida normal. Hay una amenaza que está ahí. Nunca se me ha pasado por la cabeza dejar la lucha y vivir más tranquila. Es un tema que toco mucho con el abogado, quien me dice que ya hay una condena y lo que queda por delante es contra los más grandes. Pero en mi interior me digo que si el abogado sigue luchando tiene que sentir un respaldo atrás de las familias. Sé que, aunque yo no esté en los juicios, el caso seguiría. Aun así me interesa estar ahí, viendo qué pasa y qué dice el juez.

Pero tuve mucho miedo y tuve ganas de tirar la toalla cuando se supo, por ejemplo, que el taxista que llevaba a mi hijo y a los otros muchachos era de las *bacrim*, que son grupos auspiciados por el propio Gobierno [IX], salidos de los militares o de los paramilitares a quienes, antes de retirarse, les ofrecen mucho más. Es un círculo vicioso.

¿Cuál es el objetivo final de tu lucha?

Hasta ahora hemos conseguido condenar a siete militares, a 42 y 43 años. Cinco soldados y dos superiores, respectivamente. Pero el proceso de Darvey sigue porque hubo un dinero que el

IX Bandas criminales emergentes con vínculos con el narcotráfico. La Policía Nacional admite que al menos el 12 por ciento de las *bacrim* está formado por paramilitares desmovilizados que se están reagrupando.

Ejército pagó por el asesinato. Ahora a quien se está procesando es a quienes dieron ese dinero para que les mataran. Los superiores reciben órdenes de los dos que han sido ascendidos a brigadieres en noviembre. En total son nueve personas.

Lo que quiere probar el abogado Jorge Molano es que fueron los recién ascendidos quienes pagaron el dinero y que, por eso, deben bajarles el ascenso. Pero hasta ahora son intocables. En Colombia un brigadier es lo máximo a lo que puede aspirar un militar.

La máquina sigue operando para lograr la impunidad y también para seguir operando crímenes. Necesitamos verdad, reparación integral para estas familias. Cuando lo tengamos, hablaremos de justicia. Aspiro a que ésta llegue en su totalidad.

Es imposible hablar sobre Colombia y no mencionar el actual proceso de paz que llevan a cabo las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el Gobierno de Juan Manuel Santos. ¿Cómo analizas las negociaciones?

El pueblo no está presente en las negociaciones entre las FARC y el Gobierno. ¿Cómo queremos que haya paz si no tenemos en cuenta al pueblo? Incluso están presentes las empresas, con un representante, por ejemplo, del *ingenio* Manuelita [X]. Pero no está el pueblo, que es el primer afectado y al que le duele, quien más sufre. Además, en la mesa de negociación sólo hay hombres.

En definitiva, al proceso de paz todavía le falta, pues lo que están poniendo sobre la mesa ahora tanto el ente gubernamental como la insurgencia es un proceso para que se acabe la guerra. Pero ¿el fin de la guerra nos traerá la paz? Mientras no se tenga en cuenta al pueblo, y principalmente a la mujer, no vamos a tener paz.

¿Qué es la paz y cómo conseguirla?

La guerrilla no es la única que quita la paz y por eso el conflicto no se soluciona terminando con ella o eliminando las armas; hay por ejemplo mucho desempleo. El pueblo es quien ha sufrido la violencia y los desplazamientos, por eso es quien debe estar hablando de una paz que se pueda consolidar tanto con los agentes armados como con el Gobierno. Si sólo se sientan entre ellos va a ser imposible. El pueblo sin trabajo y con hambre no vive. Son muchas las cosas que hacen falta para que haya una paz como la que queremos, y está complicadísimo. Por mucho que en La Habana se llegue a un acuerdo la situación de las mujeres va a seguir igual. Lo que hay sobre la mesa en La Habana no va a solucionar muchas cosas. Está en juego el fin de la violencia, que la guerrilla entregue sus armas y que prometa que no va a secuestrar, pero eso no nos garantiza que vivamos y que tengamos una paz como la que queremos.

X El nombre de ingenio azucarero viene de las antiguas haciendas coloniales americanas con instalaciones para procesar la caña de azúcar.

Álvaro Uribe, el anterior presidente, presume de haber logrado el mayor número de desmovilizaciones. Y lo cierto es que sin desmovilizaciones tampoco habría paz.

La época de mayor violencia ha coincidido con los dos períodos de Uribe. Hubo mucha violencia, sobre todo con los civiles. Murieron muchas personas, enterradas muchas veces por el propio Ejército o por la Policía. Y las familias no lo saben. El sobrino de mi esposo dice que su batallón ha asesinado a 50 personas que todavía no han sido desenterradas. Falta destapar toda la olla podrida, que es lo que tratamos de hacer con el caso de estos dos militares. ¡Tantas madres y tantas esposas hay que esperan a sus familiares y todavía no saben que ya no están vivos! Es una tristeza.

En la época de Uribe pasaron cosas que nunca habían pasado o que, al menos, no eran tan notorias. Por eso la gente empezó a reaccionar. Su política tuvo éxito entre comillas, porque algunos de los que se desmovilizaron fueron parte de un montaje. Les vistieron bien, les peinaron y les lavaron, les dieron el utensilio y les sacaron a la calle. Pura falsedad. Para nadie es un secreto que Uribe es un militar. Si vuelve a postularse para presidente los militares le volverían a reelegir, pues es quien les ha ascendido y quien mejor les ha considerado y pagado.

¿Y el presidente Santos sí ha reducido los índices de violencia que registraba el país cuando llegó al cargo?

Tampoco es que estemos mejor con el presidente actual, que sigue con las mismas políticas. Uribe era más *frontero* y Santos más solapado. Pero son iguales. Mientras desde abajo no construyamos para que arriba se acabe la olla podrida no habrá alternativas. Hoy, todas las alternativas que hay sobre la mesa favorecen la guerra. Piensas que te favorecen como colombiano y como persona, pero más adelante ves que sólo traen veneno.

La esperanza que aunó la Unión Patriótica (UP), el partido político de izquierda fundado como propuesta pacífica por varios grupos guerrilleros, pareció descubrir una luz al final del túnel para buena parte de la sociedad colombiana. Su desaparición, al menos temporal, la marcan los asesinatos de varios de sus militantes y simpatizantes a finales de los 80. Entre ellos los candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa. ¿La entrada de la UP en el reparto electoral hubiera cambiado las cosas?

Unión Patriótica por lo menos intentaba promover un cambio. Si hubieran llegado al poder las cosas habrían sido mucho mejor que como están ahora. Se están queriendo levantar nuevamente, aunque no sé si siguen al pie de la letra la misma política que traían quienes fueron asesinados. Dicen que se están metiendo personas de la guerrilla. No sería una opción perfecta, tendría sus errores, pero sería un gran avance. Porque en Colombia no tenemos una alternativa. Una y otra vez se repite la misma historia: Uribe está pensando en reelegirse por tercera vez, Santos por segunda vez, y también están quienes han estado a su lado. Con ellos

no hay alternativa. El pueblo colombiano tenía la esperanza de que del Polo Democrático [XI] salieran personas que pudieran llegar lejos, pero ahora mismo está sufriendo una crisis atroz por culpa de sus representantes. En medio de semejantes pirañas como son los senadores de los otros partidos es complicado. En estos momentos ni yo votaría por alguien que se lanzara del Polo. Considero que es un partido de izquierda, aunque no tiene nada que ver con Unión Patriótica, que era más contestatario.

Las próximas elecciones presidenciales están previstas para mayo de 2014. ¿Los resultados serán responsabilidad exclusiva de los electores?

No sé si es que no sabemos votar, si es por el mucho dinero que mueve el narcotráfico durante el tiempo electoral, por la situación de muchos colombianos que no estamos concientizados... es una respuesta muy compleja. Una sola golondrina no hace llover. Hay partidos que tienen mucho que ver con los paramilitares y con el narcotráfico pero, aun así, siguen recibiendo votos. La política es algo del diablo.

Está comprobado que muchas votaciones son de personas ya muertas, por ejemplo. Los partidos tradicionales son el conservador y el liberal, que han hecho alianzas con las ramas que se han ido escindiendo. Eso les ha fracturado y ha dado lugar a múltiples partidos. Creo que si no hubiera tantos partidos las elecciones serían mucho más transparentes. Yo en mi vida sólo he votado dos veces. No entiendo de política. No comprendo, por ejemplo, por qué si voto a un partido este partido luego puede dar su apoyo a cualquier partido, aunque yo no le haya votado.

Hablas del dinero que mueve el narcotráfico. ¿Qué grado de culpa tiene la droga en la situación que atraviesa Colombia?

El auge de la coca se remonta a finales de los 80 y principios de los 90. Recuerdo que donde mi abuela había un palo de coca medicinal, por si te dolía por ejemplo una muela. Mi abuela la cocinaba, le echaba una *puntica* de sal y te lavabas por fuera o por dentro y al siguiente día amanecías perfecto. Los indígenas también utilizan la coca para sus remedios. ¿Quién dijo que la coca es algo malo para la salud? Lo del narcotráfico es distinto, lo que hace es comprar votos. Dan cierta cantidad de plata para que la gente vote. Se ponen por ejemplo en la estación de autobús y dan 50.000 pesos (20 euros) por cada voto. También van por las casas avisando dónde están pagando 30.000 pesos (12 euros) por cada voto; a tantas personas por cada casa, tantos pesos. Te llevan incluso a la votación, y si no entran contigo es porque no se puede. Si estás necesitado, te acercas y lo aceptas. La gente no se concientiza. Si yo tuviera la necesidad también aceptaría los pesos pero no votaría por ellos, por ninguno de los que me está pagando. Pero la gente tiene su ética y no concibe recibir los pesos y votar por otro partido

XI El Polo Democrático Alternativo es el partido de izquierda que más logros electorales ha conseguido.

¿Por dónde pasa entonces el futuro de Colombia? ¿Cómo ves y cómo crees que va a ser?

Creo que los diálogos deben continuar. Y creo que van a seguir dialogando hasta que pase algo extraordinario. Deben seguir sentados en esa mesa, pero deberían llamar a representantes del pueblo.

Autores

M^a Ángeles Fernández es periodista freelance especializada en información internacional, globalización y desarrollo. Sus trabajos se pueden leer en más de una decena de publicaciones de diferente ámbito: desde medios regionales como Vivir Extremadura, a internacionales como Reforma; desde periódicos generalistas como Público o ABC, a medios más especializados como Periodismo Humano. Desde revistas como Runners o Energías Renovables, a medios económicos como Capital o Emprendedores, pasando por revistas como Pikara, Yo Dona, Otramérica, FronteraD o Pueblos. El Periodismo fue su primer medio de transporte y también su primera ventana al mundo. El deseo y la inquietud de no detenerse, avanzando o retrocediendo, le han llevado a variopintos lugares, nuevos estudios y renovadas dudas. Es coautora del libro *Así ven ÁfricaS*



nuestros informadores (2009, EuroEditions y Fundación Sur) y voluntaria de varias organizaciones sociales. En Ediciones Crac es coautora del e-book de entrevistas *Diez encuentros incómodos con América del Sur*.

J. Marcos es un (foto)periodista freelance, labor que ejerce para medios nacionales y extranjeros como Yo Dona, Tiempo, The Arizona Republic (EEUU), Rockdelux, Reforma (México), Pueblos, Proceso (México), Pikara Magazine, Periodismo Humano, Otramérica, La Voz (EEUU), La Razón (Bolivia), FronteraD, euroXpress, Escape (Bolivia), Energías Renovables, Emprendedores, E'a (Paraguay), Cuadernos de Periodistas, Cambio 16, Alerta y ABC. Por nombrar algunos y hacerlo, para llevar la contraria, en orden alfabético de los pies a la cabeza. Ha contado historias desde más de una docena de países. Padece curiosidad crónica: observa, escucha, analiza, aprehende, critica. Dibuja con palabras y mira con fotografías. Valora la pregunta como forma de ser y de estar: no tuvo más remedio que hacer un guiño a la Filosofía. Va de allí para acá mientras saborea los caminos secundarios. Últimamente se dedica a no encajar en la mayor cantidad posible de lugares. Es autor de *RASGADOS. Un viaje a la adopción internacional España-China* (2010, Ediciones Noufront y Casa Asia) y coautor de *Así ven ÁfricaS nuestros informadores* (2009, EuroEditions y Fundación Sur). En Ediciones Crac publica el libro de entrevistas *Diez encuentros incómodos con América del Sur*, en octubre de 2013.



Periodismo. Textos y fotografías por caminos secundarios. Desplazados.org pone el corazón y la mirada en la misma dirección: la intrahistoria de quienes carecen de espacios; un cuestionamiento a contracorriente de las convicciones.



Ediciones Crac es una editorial online de libro-reportajes en formato e-book. La publicación de los mismos atiende a criterios rigurosamente periodísticos, dándole prioridad a aquellos relacionados con asuntos locales y de temática social, política o económica que denuncian determinadas prácticas políticas o empresariales. Además, desde Ediciones Crac se pretende dar un impulso a la formación complementaria de los periodistas e investigadores, por lo que también programa cursos on-line especialmente dedicados a estos profesionales.

Más información: info@edicionescrac.com

M^a Ángeles Fernández
J. Marcos

Por tres millones de pesos

La actualidad colombiana ha venido marcándose por un nuevo proceso de paz con la guerrilla, auspiciado esta vez por el presidente Juan Manuel Santos y bajo el paraguas de las autoridades cubanas. La existencia de los llamados 'falsos positivos' y su revelación en los últimos años ha supuesto una china en el zapato del ejército y el gobierno de Colombia en el marco de dicho proceso, pues puso de manifiesto peligrosos abusos de poder por parte de militares y políticos en su lucha contra las FARC. Esa revelación se debe, en parte, a la lucha judicial que emprendió Alfamir Castillo con el fin de demostrar que unos soldados, a instancias de sus superiores, asesinaron a su hijo para hacerlo pasar por un guerrillero. Una práctica que favorecía el cobro de ciertas primas y el falseamiento estadístico de las cifras de enemigos caídos.

'Por tres millones de pesos' recoge el testimonio de Alfamir, que tras denunciar lo sucedido sufrió numerosas amenazas de muerte y varios atentados. La entrevista aquí publicada es una de las diez que integran el e-book 'Diez encuentros incómodos con América del Sur', lanzado por Ediciones Crac en octubre de 2013.

CRAC
CRAC
ediciones

www.edicionescrac.com

Por tres millones de pesos (E. a Alfamir Castillo)

M^a Ángeles Fernández
J. Marcos

CRAC
ediciones